

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE BIOLOGIA

ESTRUCTURA MATRIMONIAL
DE LAS POBLACIONES
DE DOS VALLES PIRENAICOS

Memoria que para optar al
Grado de Doctor en Biología presenta
Domingo Isaac Toja Santillana.

Barcelona, Mayo de 1987

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700183252

PARROQUIA	$\alpha(\times 10^{-3})$	212	222	223	233	234	244
IZALZU	1.12		0.71		0.28	0.05	0.08
OCHAGAVIA	0.93		0.39	0.07	0.23	0.06	0.18
EZCAROZ	0.77		0.46	0.09	0.10	0.03	0.09
JAURRIETA	0.96		0.52	0.06	0.25	0.08	0.06
ORONZ	0.92		0.28	0.14	0.42		0.09
ESPARZA	1.33	0.15	0.44	0.15	0.31	0.12	0.16
SARRIÉS	2.05	0.58	0.58		0.44	0.26	0.19
IBILCIETA	1.17		0.66	0.16	0.25	0.04	0.06
GÜESA	0.59		0.26		0.19	0.10	0.04
IGAL	0.45		0.18		0.14	0.02	0.11
USCARRÉS	1.62	0.24	0.85	0.18	0.21	0.08	0.06
IZAL	0.90		0.38	0.19	0.24	0.02	0.07
TOTAL	1.03	0.04	0.48	0.08	0.24	0.07	0.12

CUADRO 6.1.- Distribución por parroquias del coeficiente α y de sus componentes.

POBLACION	PERIODO	$\alpha \times 10^3$	FUENTE
Reggio-Emilia	1850-1899	0.69	Moroni, 1967
"	1910-1917	1.28	"
"	1960-1965	0.35	"
Cerdeña	1880-1884	2.12	Moroni et al., 1972
"	1920-1924	3.33	"
Cerdeña	1920-1970	0.77	Moroni et al., 1973
Sicilia	1960-1964	2.88	Moroni y Menozzi, 1972
"	1965-1968	2.36	"
Burdignin	1850-1899	3.50	Dodinval y Klein, 1963
"	1900-1960	1.79	"
Loire-et-Cher	1855-1899	1.91	Sutter y Tabah, 1955
España	1911	1.85	P.Cisternas y Moroni, 1967
"	1925	1.97	"
"	1930	2.03	"
Alta Alpujarra Occ.	1884-1899	2.412	Marín, 1977
"	1900-1919	2.628	"
Alta Alpujarra Or.	1900-1956	2.36	Luna, 1981
Tarragona	1850-1900	0.98	Gual, 1985
Casares de las Hurdes	1850-1899	3.60	García-Moro, 1982
"	1900-1949	5.60	"
"	1950-1963	8.40	"
Maragatería	1880-1949	4.464	Bernis, 1974
Cabrera Alta	1870-1969	9.26	Diago, 1980
Ansó	1850-1859	2.037	Valls, 1984
"	1880-1889	5.397	"
"	1890-1899	6.296	"
"	1900-1909	4.595	"
"	1940-1949	1.370	"
Pirineo Aragonés Or.	1851-1875	0.518	Palacios-Araus, 1986
"	1876-1900	2.196	"
"	1901-1925	4.562	"
"	1926-1951	3.837	"
"	1951-1975	2.901	"
Navarra	1911-1943	1.560	P.Cisternas et al., 1979
Navarra	1911	1.74	P.Cisternas y Moroni, 1967
"	1925	2.01	"
"	1930	1.61	"
Valle de Salazar	1851-1875	0.54	Presente estudio
"	1876-1900	3.20	"
"	1901-1925	4.51	"
"	1926-1950	2.98	"
"	1951-1977	0.44	"

CUADRO 6.n.- Comparación de los valores del coeficiente α del Salazar con los de otras poblaciones, en épocas posteriores a 1850.

ras físicas.

En los periodos más recientes, para los que existe mayor información, la situación comparada viene a ser la misma. Ciertamente es que los valores de α en el Salazar alcanzan cifras bastante elevadas en el período transecular, superiores a las de algunas poblaciones que antes tenían valores semejantes o incluso superiores (Sicilia, Burdignin). Pero estos valores salacencos son sólo semejantes a los del Prineo Aragonés Oriental, inferiores a los del Valle de Ansó, y claramente inferiores a los de varias otras poblaciones, de las cuales sólo alguna (Cabrera) presenta características de aislamiento geográfico comparables o superiores a las del Valle de Salazar; por contra, el aislamiento de otras (Casares, Maragatería) tiene un componente socioeconómico preponderante sobre el geográfico, lo que no obsta para que sus valores de α sean considerables. Por otro lado, hay poblaciones, como las alpujarreñas, con un entorno geográfico más aislante que el del Salazar, y con valores de α bastante más bajos. Nada tiene esto de raro, puesto que las poblaciones que, a nivel mundial, han manifestado valores más altos de α son, precisamente, poblaciones definidas por elementos sociales o religiosos (Samaritanos, Huteritas, etc. [Cavalli-Sforza y Bodmer, 1971]).

6.D. CONSANGUINIDAD Y MIGRACION

La consanguinidad tiene, como principal efecto, el de disminuir la variabilidad genética de las poblaciones, en lo que coincide con la deriva y con la emigración. Por el contrario, la inmigración y la mutación tienden a aumentar dicha variabilidad. En el caso presente, dado que no se pueden evaluar las incidencias de emigración y mutación, y únicamente se puede hacer una estima de la probabilidad de actuación de la deriva, ha parecido conveniente, en todo caso, analizar la evolución conjunta de consanguinidad e inmigración, considerandolas como dos fuerzas de acción contraria de un mismo sistema.

6.D.1.- ESTIMA DE LA CONSANGUINIDAD ACUMULADA

Este análisis se ha hecho siguiendo el modelo propuesto por Palacios-Araus (1986), que lo ha aplicado a los datos del Valle de Gistáin, en el Pirineo de Huesca; el objeto del análisis es calcular la "consanguinidad acumulada", es decir, la consanguinidad que existe en una generación determinada, no sólo por los matrimonios entre parientes que se dan en ella (consanguinidad aparente), sino también por la consanguinidad heredada de la generación precedente. El modelo implica varias simplificaciones de las condiciones reales, como suponer un intervalo entre generaciones de 25 años (lo que es muy poco en su caso y menos aún en el Salazar), y que éstas no se solapan; se supone también que todos los genes de la población tienen la misma probabilidad de dejar una réplica en la generación siguiente, y, por lo tanto, que el número eficaz de individuos de la población es el mismo que el de casados; que cada dispensa corresponde a un matrimonio diferente; que los individuos

inmigrantes no participan en matrimonios consanguíneos; en fin, que la primera generación estudiada hereda una consanguinidad nula.

La elección de esta primera generación, y por tanto del análisis, se ha supeditado en el caso del Salazar a la disponibilidad de datos fiables de migración; por ello, el estudio se inicia en el período 676. Dado que la consanguinidad aparente en los períodos anteriores es muy baja, la distorsión que implica el suponer nula la consanguinidad heredada es perfectamente negligible.

Teniendo en cuenta todos estos matices, se puede considerar que la población eficaz está dividida en tres subpoblaciones.

Subpoblación 1. Será la formada por los individuos autóctonos cuyos matrimonios impliquen una consanguinidad inferior a la de primos terceros, es decir, parentescos que no necesiten dispensa. La consanguinidad aportada por los matrimonios de los individuos de esta subpoblación se compone de la fracción aportada por herencia de la población total de la generación anterior y de la propia que impliquen sus cruzamientos; se puede, así, expresarla como:

$$F_{1t} = F_{t-1} + (1 - F_{t-1}) F^*_1$$

donde F_{1t} es la consanguinidad en la generación t , F_{t-1} es la consanguinidad de la población total en la generación anterior, y F^*_1 es la consanguinidad adquirida por matrimonios entre parientes de esta subpoblación. Desde luego, este último valor se desconoce, puesto que estos matrimonios no necesitan dispensa; pero se puede despreciar, pues su valor frente al de F_{t-1} será siempre muy pequeño.

Subpoblación 2. Se incluyen en ella los individuos autóctonos cuyos matrimonios necesitan dispensas por parentesco. Por el mismo razonamiento aplicado arriba, se puede expresar su consanguinidad como:

$$F_{2t} = F_{t-1} + (1 - F_{t-1}) F_t^*$$

en la que F_{2t} es la consanguinidad de esta subpoblación y F_t^* es la consanguinidad producida por los matrimonios entre parientes de esta generación. Subpoblación 3. Está formada por los individuos inmigrados. Por lo tanto, consanguinidad es nula.

Dado este planteamiento, la consanguinidad total en una generación t será una función de las consanguinidades respectivas de las subpoblaciones 1 y 2 y de la probabilidad de pertenecer a una de ellas, es decir:

$$F_t = P_{sp1} * F_{1t} + P_{sp2} * F_{2t}$$

donde F_t es la consanguinidad de la población total en la generación t y P_{sp1} y P_{sp2} son las probabilidades de pertenecer a las subpoblaciones 1 y 2. Es evidente que el primer sumando equivale a la consanguinidad antigua (F_A) y el segundo a la nueva (F_N), por lo que la expresión final que permite el cálculo de la consanguinidad acumulada en cada generación es la siguiente:

$$F_t = F_A + F_N = P_{sp1} F_{t-1} + P_{sp2} [F_{t-1} + (1 - F_{t-1}) F_t^*]$$

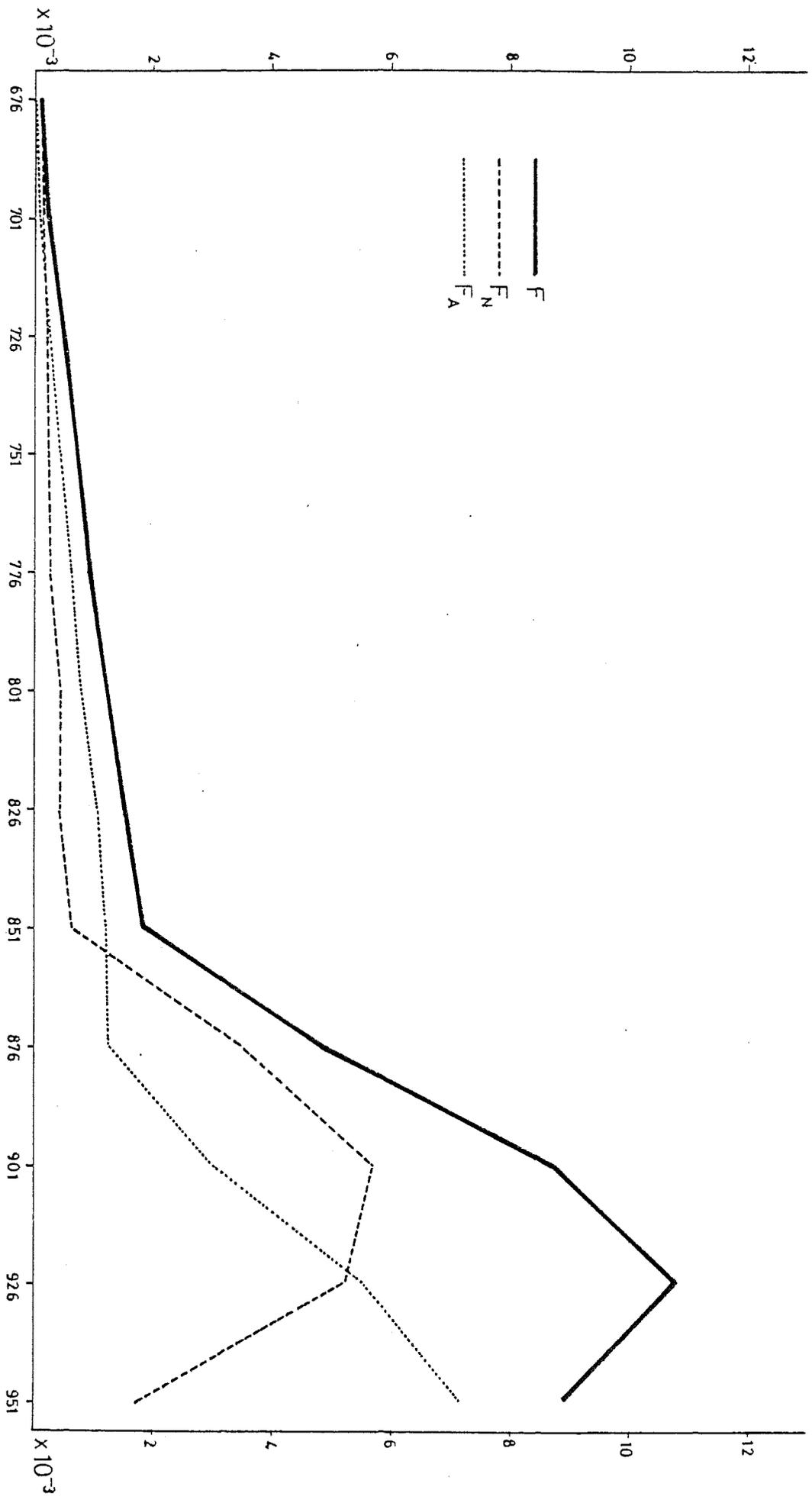
Los resultados de aplicar esta fórmula a los datos del Valle de Salazar dan en el Cuadro 6.ñ, y se representan en la Figura 6.14.

Si se compara esta Figura 6.14 con la 6.9, se puede comprobar que la evolución del componente F_N es paralela y muy similar a la del coeficiente F_t , lo que era perfectamente previsible. La evolución del componente F_A presenta un patrón distinto, pero también muy relacionado con la evolución de la consanguinidad aparente. La diferencia fundamental reside en que no presenta después de las fases de crecimiento moderado hasta mediados del S. XIX y crecimiento explosivo a partir de esas fechas, una tercera fase de decrecimiento.

PERIODO	MAT	Ne	SUBPOBLACION 1			SUBPOBLACION 2			SUBPOBLACION 3				
			N	%	F _{t-1}	N	%	F _t ²	N	%	F _A	F _N	F _T
676	488	976	880	90.16	---	32	3.28	4.150	64	6.56	---	0.117	0.117
701	590	1180	1049	88.90	0.117	30	2.54	5.587	101	8.56	0.104	0.142	0.246
726	581	1162	1014	87.26	0.246	42	3.61	6.566	106	9.13	0.269	0.237	0.506
751	717	1434	1285	89.61	0.506	48	3.35	7.986	101	7.04	0.453	0.268	0.721
776	747	1494	1310	87.68	0.721	56	3.75	7.561	128	8.57	0.632	0.284	0.916
801	718	1436	1262	87.88	0.916	84	5.85	7.886	90	6.27	0.805	0.461	1.266
826	844	1688	1441	85.37	1.266	72	4.27	10.156	175	10.37	1.081	0.434	1.515
851	838	1676	1340	80.24	1.515	116	6.92	9.325	220	13.13	1.216	0.645	1.861
876	751	1502	1036	68.97	1.861	258	17.18	20.501	208	13.85	1.284	3.522	4.806
901	624	1248	781	62.58	4.806	270	21.63	26.386	197	15.79	3.008	5.707	8.715
926	481	962	614	63.83	8.715	190	19.75	26.605	158	16.42	5.563	5.254	10.817
951	215	430	284	66.05	10.817	40	9.30	19.217	106	24.65	7.145	1.787	8.932

Los valores de las diferentes F están multiplicados por 1000.

CUADRO 6.ñ.- Cálculo de la consanguinidad acumulada.



Evolución de la consanguinidad acumulada.

FIGURA 6.14.

miento. La explicación de esta divergencia puede basarse en dos puntos: por un lado, la consanguinidad "antigua" depende de la generación anterior, por lo que debe de haber un desfase entre ella y la "nueva"; por otra parte, el decrecimiento de la población es mayor que el de la incidencia de la consanguinidad, por lo que la consanguinidad heredada resulta relativamente mayor. Sin embargo, la suma de los dos componentes sí muestra una fase de decrecimiento, y si se mantienen las actuales tendencias de disminución de frecuencia de matrimonios consanguíneos, de despoblamiento y de aumento de la movilidad, en pocas generaciones la consanguinidad acumulada alcanzará valores prácticamente despreciables.

Sin embargo, es interesante resaltar que la consanguinidad acumulada aumenta aún con fuertes incrementos de la tasa de inmigración, y su disminución final está más influida por la falta de matrimonios consanguíneos que por dicha tasa, que habría tenido que alcanzar un valor de casi el 50% para poner freno al crecimiento de la F_A . De esta manera puede llegarse a la conclusión de que, en poblaciones como la salacencia, es decir, con frecuencias de consanguinidad superiores a la media, las tasas de inmigración habituales no compensan el efecto de aquella, y solo la rotura del aislamiento impide que la consanguinidad acumulada alcance valores exorbitantes.

Hasta aquí, todo el razonamiento se basa en suponer que la consanguinidad acumulada es una buena estima de la consanguinidad real de la población en una generación determinada. Esta presunción se basa, sobre todo, en suponer que el modelo adoptado no contiene demasiadas simplificaciones. No obstante, existe una buena corroboración de las conclusiones que se han obtenido del mismo en los resultados del cálculo de los coeficientes de consanguinidad por isonimia, que se verán más adelante.

6.D.2.- CONSANGUINIDAD ESPERADA POR DERIVA

En toda población finita se puede esperar que los emparejamientos al azar impliquen a una determinada proporción de parientes, pues por definición, todos los individuos están relacionados en algún grado. De hecho, en una población finita y aislada, cuando el número de generaciones tiende a infinito, el coeficiente de consanguinidad tiende a 1 (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1971). En realidad, las poblaciones no son nunca estrictamente finitas ni aisladas, pero es de esperar que cuanto menor sea su tamaño mayor sea la probabilidad de que se den matrimonios entre parientes, independientemente de la actitud que la sociedad en concreto tenga ante estos matrimonios. Este componente de la consanguinidad es la consanguinidad esperada por deriva, y depende únicamente de las características demográficas de la población, es decir, de su tamaño eficaz y de la tasa de inmigración.

El modelo para calcularla es sencillo: se considera a la población eficaz dividida en dos subpoblaciones, una de autóctonos y otra de inmigrantes. La consanguinidad en cada generación se calcula como el producto de la probabilidad de ser autóctono por la consanguinidad de esta subpoblación, expresada así (Falconer, 1981):

$$F_{\text{aut}} = 1/2N_e + (1 - 1/2N_e) F_{\text{dt}-1}$$

donde N_e es el número eficaz de la subpoblación de autóctonos y $F_{\text{dt}-1}$ es la consanguinidad total debida a la deriva en la generación anterior. Si esta expresión la multiplicamos por la probabilidad de pertenecer a la subpoblación autóctona obtenemos la consanguinidad en esta generación:

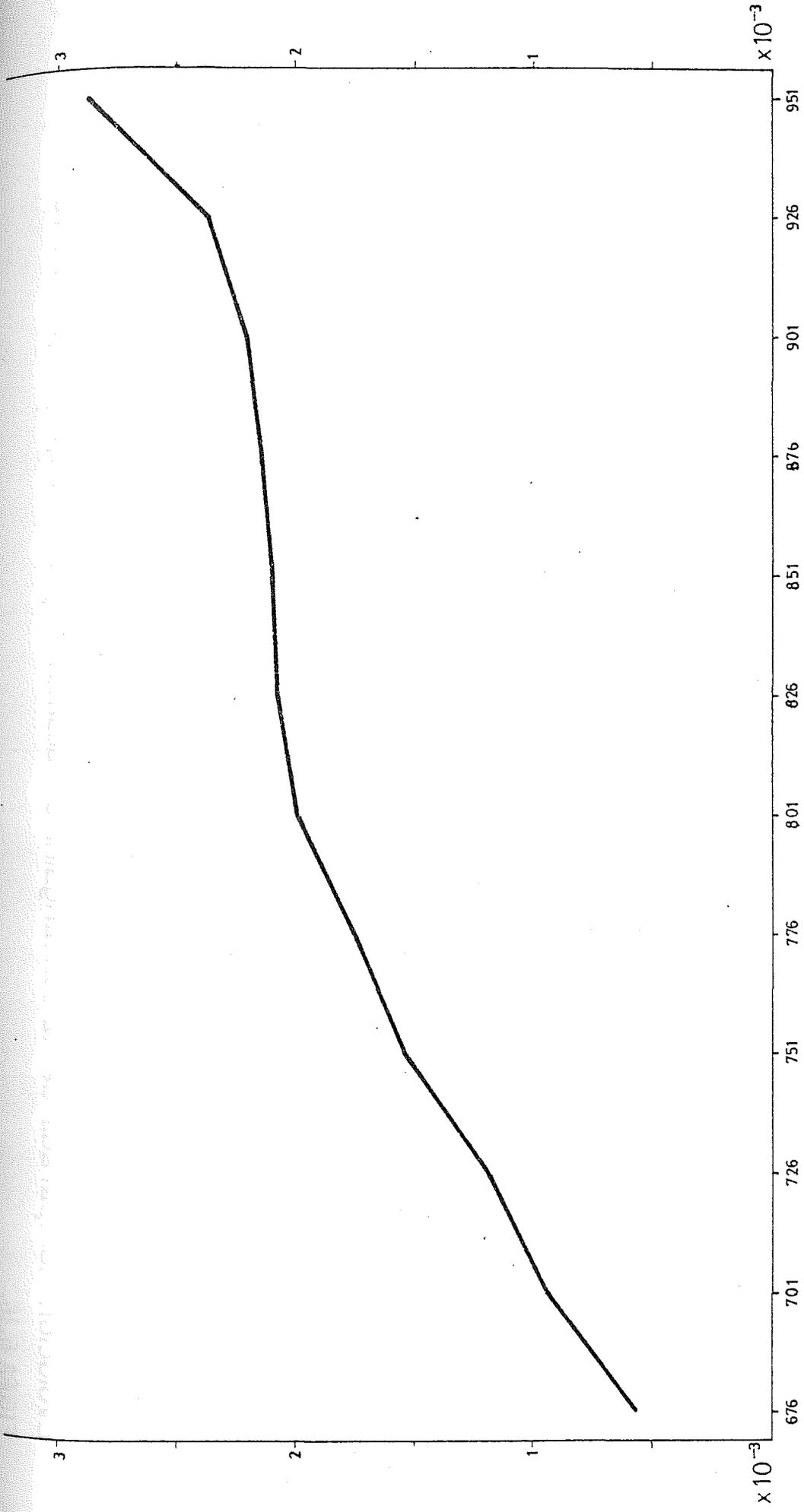
$$F_{\text{dt}} = P_{\text{aut}} * F_{\text{aut}} = P_{\text{aut}} [1/2n_e + (1 - 1/2N_e) F_{\text{dt}-1}]$$

en que P_{aut} es la probabilidad de pertenecer a la subpoblación autóctona.

Los resultados del cálculo se consignan en el Cuadro 6.0 y en la Figura 6.14. Así mismo, en la Figura 6.15 se compara la evolución de la consanguinidad acumulada y de la esperada por deriva.

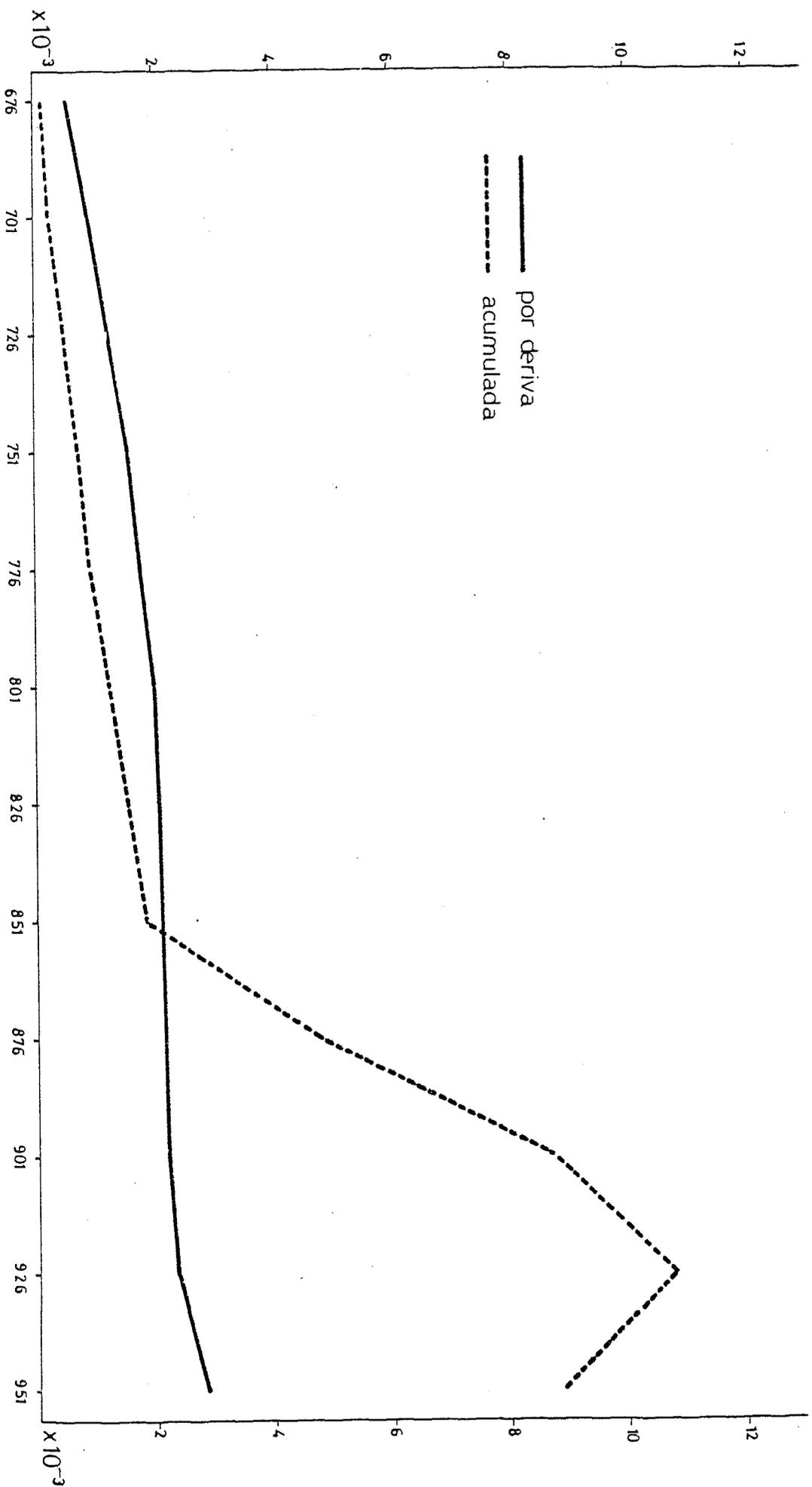
La evolución que se observa pone de manifiesto lo que ya se ha dicho más arriba: esto es, que en condiciones panmícticas, los cruzamientos consanguíneos son tanto más frecuentes cuanto menor sea la población, y más baja la inmigración; pero también se observa que es más determinante el primer factor que el segundo, pues en las últimas generaciones los valores de F_{dt} siguen aumentando a pesar del incremento de las tasas de inmigración, como consecuencia del pronunciado despoblamiento.

No obstante, es más interesante observar otra circunstancia que se da al comparar la consanguinidad esperada por deriva con la consanguinidad aparente y con la acumulada. Hasta el período 851, la consanguinidad esperada por deriva es mayor que la aparente y que la acumulada, situación que se trastoca a partir del período siguiente. Este hecho sólo puede ser interpretado de una manera, y es que hasta esas fechas existía una prevención contra los matrimonios consanguíneos que, sin embargo, empiezan a ser favorecidos a partir de entonces.



Evolución de la consanguinidad esperada por deriva.

FIGURA 6.15.



DE LOS APELLIDOS

ANALISIS ANTROPOLÓGICO

Capítulo 7

7.A. LOS APELLIDOS EN EL VALLE DE SALAZAR

7.A.1.- LOS SISTEMAS ONOMASTICOS

Una característica que, es común a todas las culturas humanas, es su persistente costumbre de intentar identificar a los individuos. Esta identificación se resume normalmente en unos breves códigos, que pueden ser descriptivos o meramente simbólicos, y que conocemos como nombres propios. No es este el lugar oportuno para desarrollar una disertación acerca del origen y la evolución de los nombres propios, pero sí para destacar algunas ideas importantes relacionadas con ella, de tal modo que sirvan de orientación en el capítulo presente.

Sin abordar sistemas onomásticos exóticos, se puede afirmar que la evolución de los originados en las áreas circunmediterráneas se orienta en un sentido definido: el de dar a los individuos un nombre que sea a la vez individual e indicador del grupo al que pertenece el nombrado. Este sistema obliga, en la práctica, a descomponer el nombre del individuo en dos o más partes, de las que una se refiere al propio individuo y las otras al grupo. Son estas palabras referentes al grupo las que sufren mayor número de cambios evolutivos: hay nombres propios que se usan todavía, tres milenios después de sus primeras citas; pero pocos, o ningún apellido, puede jactarse de tal vetustez. La razón de esta diferencia es la imprecisión del grupo al que el apellido debe referirse. Así, los griegos utilizaron indistintamente como apellido el genitivo del nombre propio del padre o de la localidad de origen, aunque en ocasiones también utilizaron como apellido la descripción de algún atributo personal. Los pueblos del cercano Oriente, en general, utilizaron, y algunos utilizan todavía, el primer sistema, o patronímico, muchas veces de un

modo exhaustivo, convirtiendo los nombres en retahilas genealógicas que se alargan arbitrariamente hasta el nombre de un antepasado particularmente destacado. Los grupos europeos, por contra, quizá se muestran más partidarios de los otros dos sistemas, es decir, del toponímico y del atributivo, aunque no es raro que recurran al patronímico, sobre todo en combinación con algún otro.

Ahora bien, durante muchos siglos, la necesidad de un nombre complejo, por razones sociales o documentales, solo atañía a los miembros de la clase dominante, e incluso no a todos (por ejemplo, el complejo nombre romano, a veces recargado de sobrenombres, sólo era utilizado por los hombres, mientras las mujeres tenían que conformarse con el nombre familiar, y, raramente, un apodo). Pero con la Baja Edad Media, al generalizarse y regularizarse los censos, y, en general, al multiplicarse el aparato burocrático, por el acceso a la condición libre de gran número de individuos, cada vez más capas de la sociedad se vieron necesitadas de un nombre completo y definitorio, lo que produjo la generación de los modernos apellidos. El paso subsiguiente, o muchas veces simultáneo, fue convertir en hereditario todo o parte del apellido, proceso que en la Europa Occidental se culmina en el período renacentista.

Los apellidos que se originan y fijan en esta época, particularmente en la Península Ibérica, son, en general, compuestos de un elemento patronímico o, en menor medida, descriptivo y otro elemento toponímico. Pero semejante sistema es incómodo, y, cuando al cabo de unas generaciones, se asume completamente el carácter simbólico del apellido, lo más frecuente es que se pierda una u otra parte del mismo. Únicamente en la provincia de Alava y zonas colindantes es muy frecuente la conservación de apellidos complejos. Paralelamente, el fin del feudalismo y el desarrollo de una clase burguesa, originaron un florecimiento de apellidos de nueva planta, generalmente topónimos y nombres gremiales y descriptivos. De cualquier modo, en la Península Ibérica predominan con mucho patronímicos y toponímicos como apellidos más frecuentes

(Mir, 1973; Michelena, 1966).

En el Valle de Salazar se da una evolución como la descrita. Los primeros documentos citan a los individuos por su nombre de pila y, a veces, por su patronímico o toponímico. En los siglos XIII y XIV no son raros los apellidos compuestos, que se deshacen poco después: sólo unos pocos, de familias sobre todo de Esparza, se mantienen hasta el Siglo XVII, en que generalmente, y de un modo poco corriente para una zona vascófona, se decantan por la parte patronímica. Claro que en el Salazar, como en todas las zonas del Pirineo vasco, se da un tipo de apellidos bastante frecuente, que pueden llamarse falsos patronímicos, como De Carlos, Martinicorena o Juanco. Estos apellidos se originan del nombre de casas, que a su vez tomaron el de su fundador o habitante destacado. Por ello, aunque aparentemente tienen estructura patronímica, en el fondo son topónimos.

Muchos de los apellidos utilizados todavía por los salacencos pueden verse relacionados en el censo de 1366 o, incluso, en documentos anteriores. Sin embargo, la fijación de apellidos en un rígido sistema hereditario no se culmina hasta mucho después, quizá hasta bien entrado el S. XVIII. En este sentido puede verse una nota del párroco ejerciente en Jaurrieta en 1825, reseñando la impropia utilización de un apellido por lo menos durante cuatro generaciones: el origen de esta y otras irregularidades es la prioridad que el nombre de la casa tiene sobre el nombre personal; por ello, cuando ambos no coinciden (como sucede cuando la transmisión patrimonial es por vía femenina) no es raro que los descendientes intenten por todos los medios utilizar el nombre domiciliar como nombre personal, y que en no pocos casos lo consigan. Dado que el número de casas es limitado, este factor probablemente induce a una menor variabilidad de los apellidos, en una medida imposible de apreciar.

7.A.2.- NUMERO Y DISTRIBUCION DE LOS APELLIDOS SALACENCOS

A partir de los ficheros generales por períodos y por parroquias se han construido los distintos ficheros APEL que han permitido el análisis. Estos ficheros eran de dos tipos: cronológicos, del APEL601 hasta el APEL951; y parroquiales, del APELIZ al APELIL. En ambos casos, los datos conservados eran la fecha de la boda y apellidos de los contrayentes; en caso de falta de alguno de los apellidos se recurría a un valor por omisión. En los ficheros cronológicos se añadió, además, el código de la parroquia.

El primer trabajo con estos ficheros fue elaborar la lista de apellidos distintos, lo cual pudo hacerse elaborando la lista por períodos mediante el programa DISTINTOS. Estas listas fueron posteriormente refundidas y vueltas a someter al mismo programa, y posteriormente al ALFABET con lo que se obtuvo una lista preliminar alfabética de los apellidos. Esta fue explorada manualmente para detectar los errores mecanográficos, por una parte, y las posibles versiones ortográficas distintas de apellidos iguales. Así, la primera lista constaba de 1562 apellidos, de los que 39 eran erróneos y 113 variaciones ortográficas. La lista definitiva comprende, por tanto, 1410 apellidos distintos.

Si se comparan estas cifras con las que proporcionan en estudios similares Bertranpetit (1981), Bertranpetit y Toja (1986) o Díaz (1986), puede comprenderse la escasa diferencia entre las primeras listas de apellidos aquí elaboradas y las listas dadas por definitivas. Por ejemplo, Díaz, que analiza la población del Pirineo Aragonés Oriental encuentra nada menos que 2500 apellidos distintos que después de la depuración quedan reducidos a 1596. Las razones para que en el estudio de los apellidos salacencos no hayan aparecido estas diferencias son de dos tipos. Por un lado, los apellidos de origen vasco pueden presentar grandes variaciones ortográficas debidas a los criterios de transcripción, pero estas variantes se sitúan usualmente en las consonantes

tes, ya por sustitución (V en lugar de B, B en lugar de P, SS en lugar de S), ya por prótesis (Hugalde por Hualde) o desaparición (Ualde por Hualde); solo excepcionalmente se modifican las vocales (Blasco por Belasco, verbigracia) lo que permite seguir con más facilidad la fonética de los apellidos e identificar las variantes ortográficas. Por otra parte, el mecanismo de transcripción de las partidas, de la actualidad hacia el pasado, permitió el reconocimiento de las formas de las formas actuales de los apellidos y sus variaciones temporales, por lo que gran parte de la depuración se hizo en el mismo momento de la transcripción. Hay que advertir, no obstante, que existió durante gran parte del período estudiado, como en otras regiones, una imprecisión ortográfica bastante grande, como lo demuestra una partida registrada en Ochagavía en 1719 en que el apellido Hualde aparece, además de en esta forma, como Ualde, Dualde y Hugalde. La depuración de apellidos se ha hecho, básicamente, teniendo en cuenta las obras al respecto de Michelena (1966) y de López-Mendizábal (1958). Esta última, aun siendo extraordinariamente discutible desde el punto de vista de la etimología, presenta generalmente una referencia de primera cita escrita de cada apellido, por lo que ha sido de mucha ayuda para deslindar los orígenes salacencos o, por lo menos, pirenaicos de los apellidos registrados.

Como ya se ha indicado en el apartado sobre calidad de los Registros, no siempre constan los segundos apellidos de los contrayentes. Esto significa que, en lugar de los 33560 apellidos posibles, en realidad sólo se dispone de 29139, es decir, del 86.83%. Claro que esta disponibilidad es variable, ya que, mientras en los primeros períodos se conocen poco más de la mitad de los apellidos implicados, en los últimos generalmente se consignan los apellidos casi a la perfección.

Así pues, estas 29139 citas de apellidos corresponden a 1410 formas distintas. Naturalmente estos apellidos no están distribuidos de un modo uniforme, sino que algunos son mucho más frecuentes que otros. De este modo, mien-

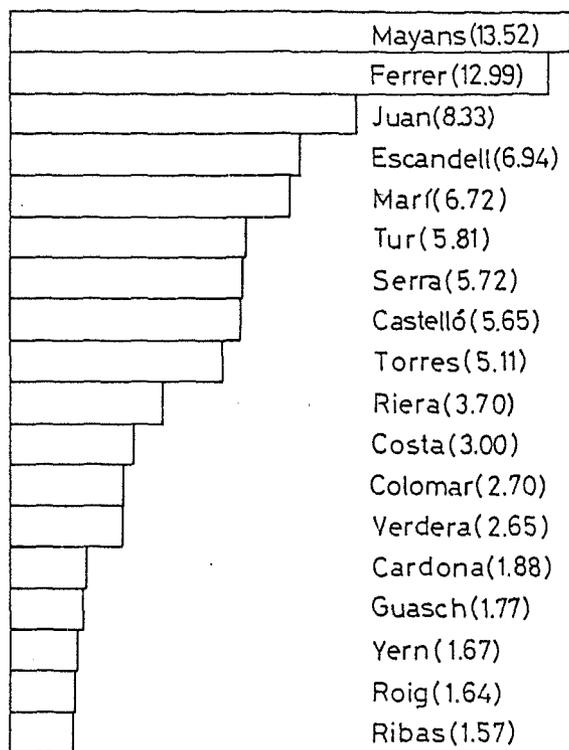
tras 640 apellidos son citados una sola vez, existen otros que lo son centenares: en el Cuadro 7.a se da un resumen de las frecuencias de los 50 apellidos más citados en las partidas de matrimonio del Salazar. Podría pensarse que el hecho de que algunos apellidos aparezcan 400 ó 500 veces indica que sólo unos pocos de aquéllos bastan para caracterizar el conjunto patronímico salacenco. Pero, en realidad, el apellido más frecuente sólo representa el 2.67% de todos y únicamente 14 superan el 1%. Esta distribución se ha representado en la Figura 7.1, junto con la encontrada en Casares de las Hurdes (García-Moro, 1982), Formentera (Bertranpetit, 1981) y Vall de Camprodón (Torrejón, 1982). Es evidente la similitud entre la distribución del Salazar y la de Camprodón, ambas poblaciones pirenaicas, y lo distintas que resultan la hurdana y la balear. En estas últimas no sólo existen apellidos con frecuencias abrumadoras, sino además, bastan unos pocos para completar la inmensa mayoría de las citas. Así, mientras los 50 apellidos del Cuadro 7.a suman apenas el 44% de todas las citas, el mismo número de apellidos en Casares representan más del 90% y más del 95% en Formentera. Por otra parte, puede darse otro tipo de distribución de apellidos, con pocos apellidos pero igualmente repartidos: este es el caso de Orozco (Peña, 1986), donde 52 apellidos tienen una presencia superior al 1%, claro que en una población no muy grande y considerando un lapso de sólo un siglo.

Es obvio, sin embargo, que no todos los 1410 apellidos se citan al mismo tiempo y para todas las parroquias. Por ejemplo (Cuadro 7.b y Figura 7.2), en la parroquia de Ochagavía, en la que se registra el número más elevado de matrimonios de todas las del Valle, constan no más de 820 apellidos distintos, mientras en Sarriés e Ibilcieta sólo se registran 152 en cada una. Pero las diferencias también existen para las frecuencias relativas: en Güesa se citan 91 apellidos distintos por cada 100 matrimonios, mientras en Ochagavía nada más se citan 29. No obstante esto último, como es lógico, cuantos más matrimonios se celebran hay más apellidos distintos, con una fuerte correlación

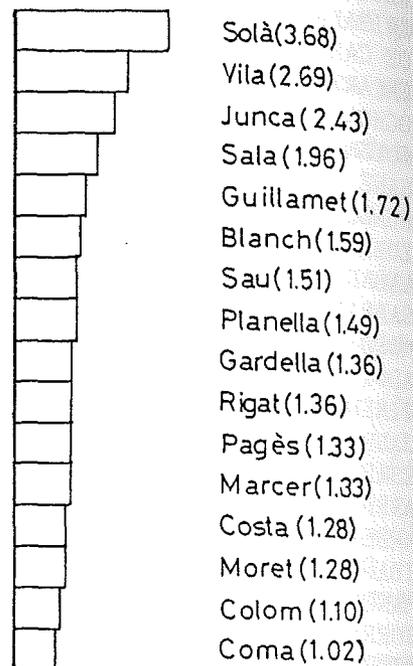
APELLIDO	TOT	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IL
ESEVERRI	778	79	400	102	77	12	41	10	14	13	17	9	4
LANDA	556	14	221	52	46	6	117	10	16	15	28	23	8
RECALDE	540	30	252	104	33	36	38	5	2	3	20	5	12
IRIBARREN	473	1	19	8	26	3	80	48	18	45	66	84	75
DE CARLOS	466	32	216	40	13	4	42	9	18	5	8	49	30
IRIARTE	459	4	25	43	33	17	50	14	39	47	51	105	31
OCHOA	405	6	245	64	18	24	25		11	2	3	2	5
GOYENA	390	4	76	35	15	17	97	40	44	7	37	11	7
SANZ	328	17	104	44	45	9	17	9	5	11	4	39	24
HUALDE	326	10	156	29	26	4	17	2	2	6	12	43	19
ZUBIRI	322	16	126	34	56	1	42	13	7	4	9	4	10
LABARI	304	14	151	24	5	1	39	13	14	6	9	18	10
SARRIES	304	17	33	11	20	10	18	20	8	6	10	66	85
MOSO	295	95	134	24	12	4	17	1	3		3		2
ADOT	289	28	180	28	40			2	8		1	2	
JIMENEZ	282			14	17	13	48	51	9	22	33	40	35
JAUREGUI	276	1	4	18	14	14	21	56	25	13	82	16	12
ESARTE	269	2	46	18	43	11	115	16	3	2	4	5	4
ARRESE	266	14	80	44	43	2	20	3	10	34	4	8	4
ARBE	260	4	97	23	16	50	3	15	5	14	8	17	8
IBÁÑEZ	258	12	43	29	32	2	33	3	5	33	4	26	36
MANCHO	256	2	221	6	3	2	7		3	2	5	1	4
TORREA	249	5	25	39	77	5	37	6	2	13	22	9	9
MIQUELEIZ	225	20	68	81	11	5	9	7	8		9	5	2
BEZUNARTEA	216	36	141	5	27	2	3		1		1		
ESANDI	213	17	80	14	70	3	21	3	4	1			
TANCO	213	27	116	50	11		5	1	2		1		
ARANA	211	1	4	59	62	2	42	13	7	1	8	9	3
COMPAINS	210	28	110	7		1	10	2	11		7	30	4
PEREZ	205	10	15	10	17	10	86	6	5	8	9	13	16
LOPERENA	199	27	51	43	58	8	10		1			1	
ECHEGOYEN	198	49	89	28	8	1	3	1	1	2	1	1	14
SEMBEROIZ	194	1	3	3	5	9	59	33	25	11	23	12	10
ELARRE	189	1	28	9	4	13	111	2	5	1	3	7	5
DE ANDRES	189	28	107	13	21	1	9	6			3	1	
GARCIA	188	2	27	22	5	3	62	8		8	4	20	27
GOYENECHE	186	44	49	41	17	1	2	1	3	4	1		
BARBER	185	3	16	97	14	24	16		1	9		3	2
MAISTERRA	184	10	24	6	13	5	70	16	5	1	15	8	11
UDI	182	4	61	36	2	4	8		3		1	5	1
ZARRALUQUI	180	20	101	41	3	2	3	1		3	4		2
ZOCO	179	7	98	14	31	2	2	3		14	3	1	4
SANCET	178	17	129	14	4		2			1	3	8	
AROZA	165	7	30	43	6	2	12	5	1	4	15	23	17
AYARRA	164	8	6	6	104	5	6	7	3		10	5	4
ALGARRA	158	6	110	14	14		3	2	1	1	1	5	1
CONTIN	157	8	115	5	13		3		1	1		8	3
BELZA	154	2	70	19	26		30				1	4	2
SARVIDE	153	9	102	24	3		2			7	1	5	
GEMBERO	153	15	130	5	2						1		

CUADRO 7.a.- Distribución de los 50 apellidos más frecuentes del Valle de Salazar

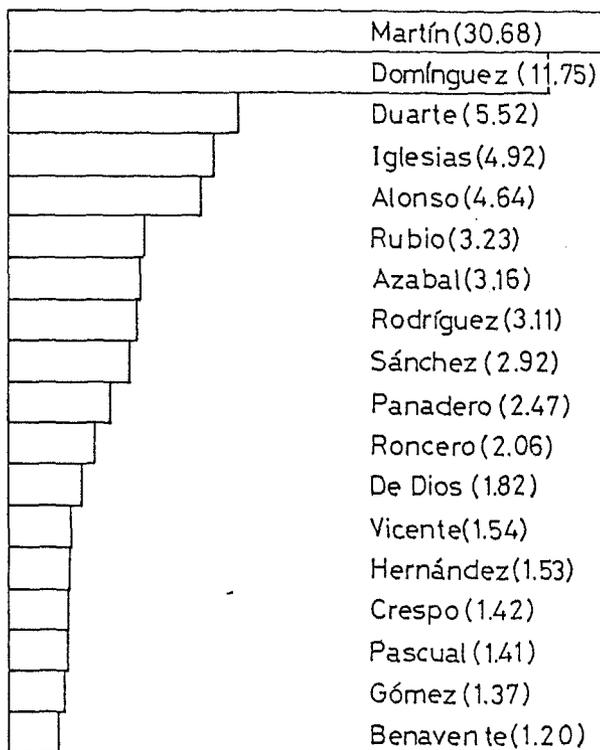
Formentera



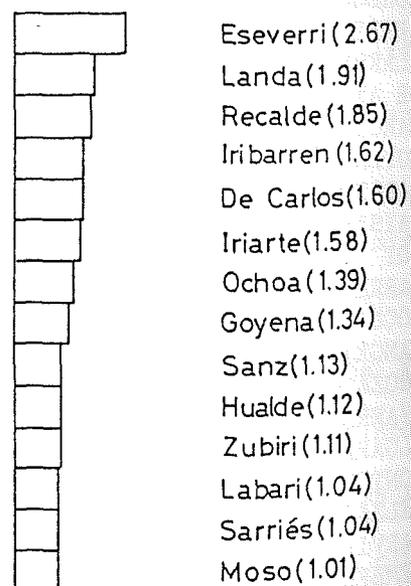
Vall de Camprodon



Casares de las Hurdes



Valle del Salazar



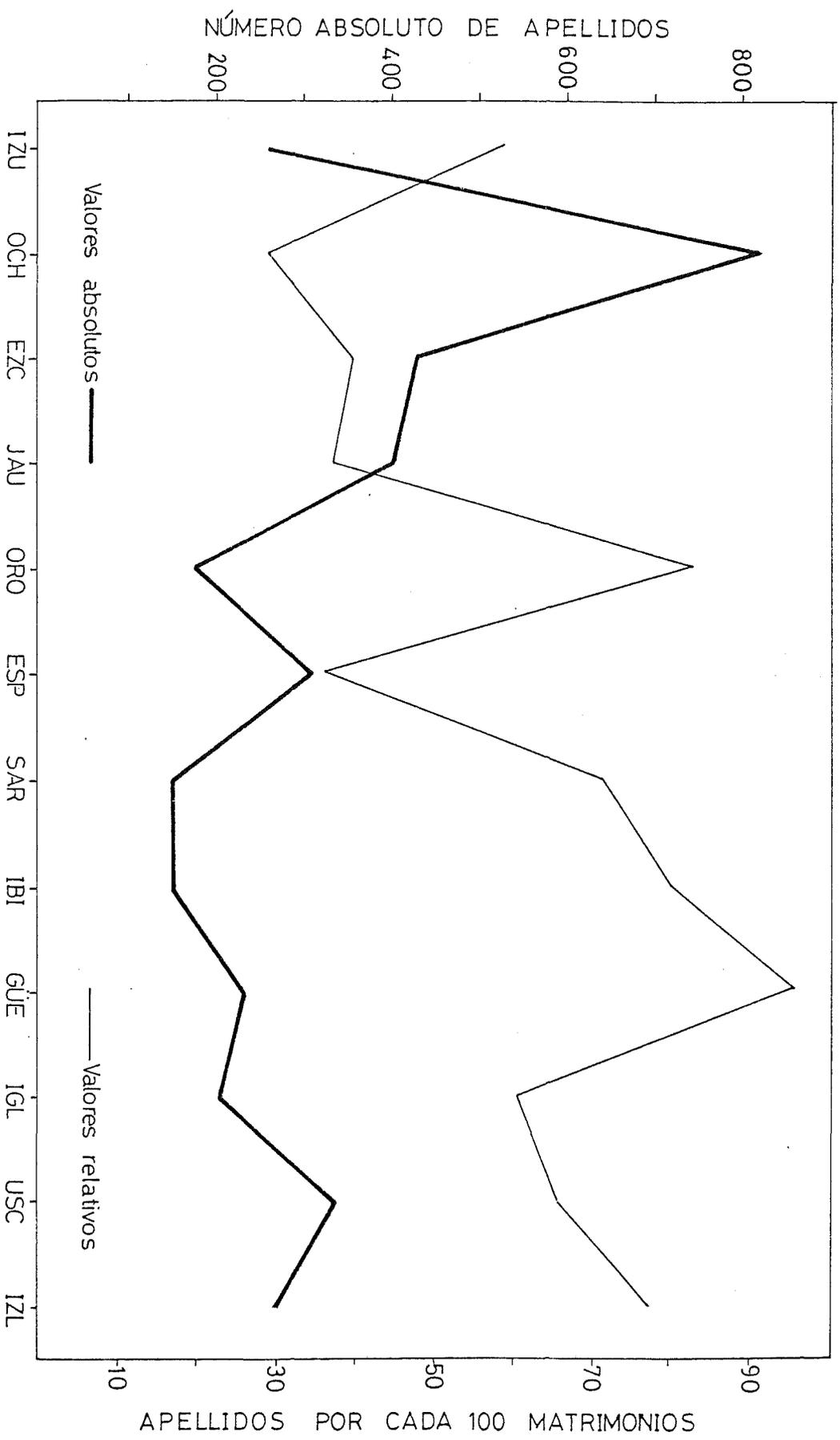
Distribución de frecuencias porcentuales de los apellidos más comunes (presentes lo menos, el 1% de las ocasiones) en cuatro pequeñas poblaciones.

FIGURA 7.1.

PERIODO	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IL	TOT
601		143				45							171
626		104				47				12			144
651		114	76			68				46			234
676	40	124	92	67		55			25	44	41	25	309
701	38	135	82	93		57	29	24	50	59	79	50	352
726	35	131	95	112		70	36	22	40	55	90	74	374
751	71	152	128	118	57	93	50	50	47	62	95	73	415
776	72	197	132	156	63	83	39	31	37	55	76	55	424
801	54	179	116	137	46	69	38	30	39	48	72	71	376
826	89	205	136	122	47	94	41	56	64	62	107	70	434
851	65	220	133	127	73	88	43	49	63	58	118	82	442
876	59	194	133	116	55	106	36	34	59	47	92	72	402
901	74	185	128	129	33	86	33	31	49	58	86	41	401
926	63	187	98	100	41	70	23	23	37	23	62	41	384
951	36	161	63	43	22	36	22	19	7	4	29	14	281
TOTAL	262	820	427	403	185	317	152	152	221	204	325	266	1410

PERIODO	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IL	TOTAL
601		0.64				1.05							0.64
626		0.76				1.21				1.50			0.68
651		0.76	1.01			1.05				1.77			0.74
676	0.98	0.72	1.00	1.40		1.08			2.08	1.76	1.46	1.92	0.64
701	1.65	0.74	1.08	0.85		1.14	2.07	1.33	2.50	2.18	1.61	2.00	0.59
726	1.40	0.82	1.10	1.23		1.19	1.64	1.69	2.11	2.29	1.87	2.00	0.64
751	1.27	0.82	1.33	1.22	1.97	1.37	2.17	1.61	2.04	2.00	2.11	2.09	0.58
776	1.33	0.82	1.33	1.38	1.80	1.24	1.95	2.38	1.85	1.72	2.05	2.62	0.56
801	1.74	0.76	1.21	1.19	2.09	1.06	1.73	1.76	2.05	1.71	1.85	1.97	0.52
826	1.75	0.81	1.25	1.15	1.47	1.17	1.64	2.33	2.37	1.82	1.52	2.26	0.52
851	1.51	0.99	1.43	1.05	1.97	1.00	1.65	2.04	1.85	1.76	1.76	1.74	0.53
876	1.79	0.84	1.45	1.06	2.04	1.47	1.71	1.62	2.11	1.52	1.96	1.80	0.54
901	1.72	1.01	1.56	1.52	2.34	1.32	1.50	2.58	2.04	2.00	2.00	1.86	0.64
926	2.10	1.21	1.58	1.33	2.05	1.79	1.92	2.30	2.47	2.30	1.77	2.16	0.80
951	2.77	1.53	2.10	2.69	2.75	3.27	3.14	2.71	3.50	4.00	2.64	2.80	1.30
TOTAL	0.59	0.29	0.39	0.37	0.83	0.37	0.71	0.80	0.91	0.60	0.63	0.80	0.17

CUADRO 7.b.- Distribución, por parroquias y periodos, del número de apellidos diferentes . Arriba, en valores absolutos; abajo, por matrimonios celebrados.



Variación por parroquias del número (absoluto y relativo) de apellidos distintos detectados en los casados en el Salazar.

FIGURA 7.2.

lineal ($r=0.98$) como se representa en la Figura 7.3.

Por otra parte, en el mismo Cuadro 7.b se puede apreciar que el número de apellidos distintos que se registran en cada período de 25 años es mucho menor del total: 442 en el período 851 como máximo, y 144 en el 626 como mínimo (claro que en éste, aparte del bajo número de matrimonios, hay que contar con un importante déficit de registros de segundos apellidos). La evolución comparada del número de apellidos distintos por períodos se representa en la Figura 7.4. Es muy interesante señalar que la proporción relativa de apellidos se mantiene casi estable durante mucho tiempo, con valores que oscilan en torno a 0.6 apellidos por matrimonio, para aumentar espectacularmente durante el Siglo XX. Esta evolución debe, sin duda, ser atribuida a la ruptura del aislamiento, como se comprueba al comparar esta evolución con la de la inmigración procedente de distancias medias y largas. Como ejemplo de las variaciones que los apellidos pueden mostrar en su evolución y distribución se han representado, en las Figuras 7.5 y 7.6, la evolución temporal y distribución parroquial (respectivamente) de los 14 apellidos que representan más del 1% del conjunto. En ellas se puede apreciar, en cuanto a la evolución, que los apellidos pueden presentar fuertes altibajos en su presencia, con algunos en franca expansión, mientras otros parecen amenazados de extinción. Por lo que respecta a la distribución, pueden apreciarse variaciones que parecen indicar que algunos apellidos, pese a su masiva presencia, se concentran en parcelas reducidas del Valle, siendo su presencia en las demás parroquias meramente testimonial en algunos casos (por ejemplo, Iribarren parece dominar en la parte baja del Valle, mientras Moso apenas se encuentra en esa misma zona).

Estas discrepancias pueden entenderse fácilmente considerando los sistemas de herencia de los apellidos. Éstos son entidades discretas, y su transmisión está sujeta a mecanismos aleatorios, de tal manera que con muestras que no son demasiado elevadas se pueden dar distribuciones muy sesgadas. Por

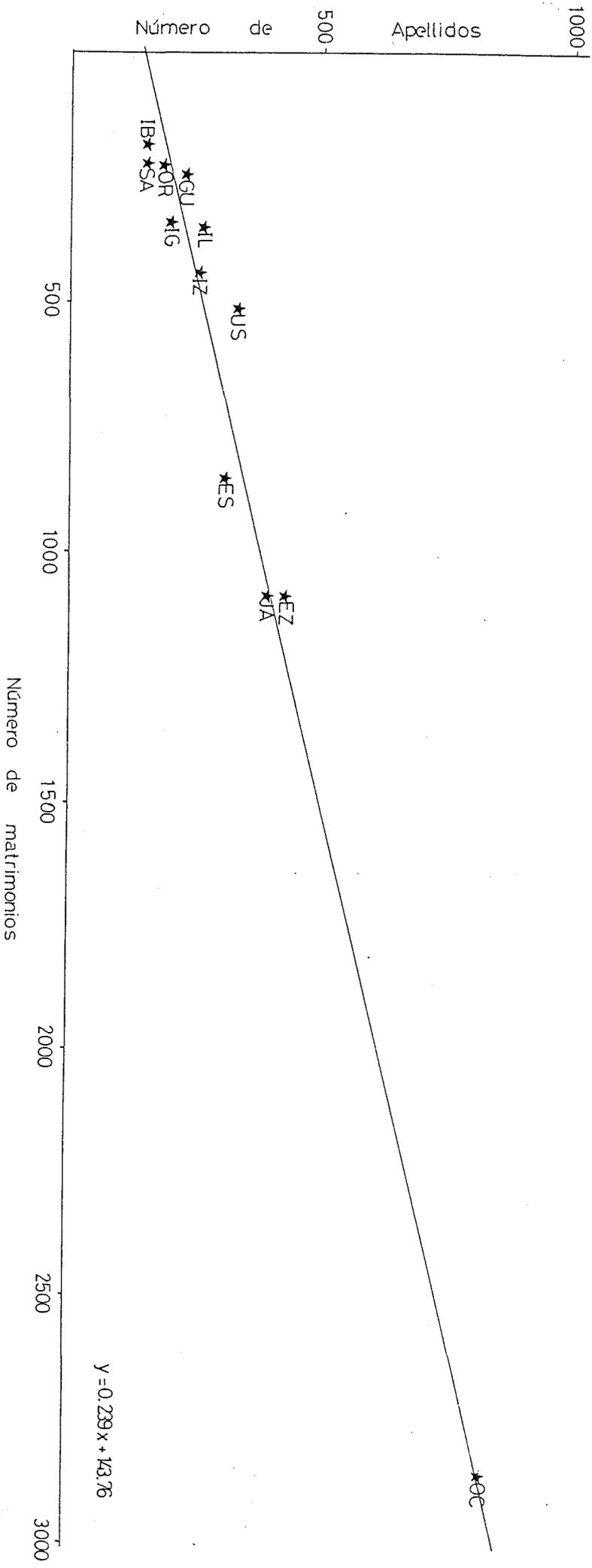


FIGURA 7.3.- REGRESIÓN ENTRE NÚMERO DE APELLIDOS Y NÚMERO DE MATRIMONIOS EN CADA PARROQUIA DEL VALLE DE SALAZAR.